

JUVENTUD NACIONAL PROPONE UNA ESTRATEGIA COMUN PARA LA OPOSICION:

LA RESISTENCIA CIVIL

ACCION CONJUNTA PARA DERROTAR DEMOCRATICAMENTE
AL MARXISMO

El documento que transcribimos a continuación es un resumen del pensamiento actual de la Juventud Nacional. Está dividido en dos partes: la primera analiza en general la evolución política de Chile entre 1970 y hoy; la segunda propone a los demás sectores democráticos una estrategia común frente a la crítica situación que vive el país.

I.- 1970 - 1973

DOS CARRERAS.-

Los acontecimientos producidos desde 1970 pueden compararse con una carrera en que compiten los dos grandes sectores en que se ha dividido el país: el marxista y el democrático. Sin embargo, y aquí parece estar la clave del problema, cada sector entiende esta carrera a su propia manera, fijándose metas y procedimientos también propios y diferentes de los del adversario. Los marxistas corren una carrera; los demócratas otra muy distinta.

U.P.: LA CARRERA POR EL PODER TOTAL.-

Por una parte, el Gobierno y la U.P. persiguen constantemente el control del poder efectivo, tratando de captar y consolidar cada vez mayor poder real, sin que les inquiete demasiado perder popularidad o influencia electoral.

La búsqueda del poder total como norte de la acción de la U.P. responde a los principios leninistas de los grupos marxistas chilenos. Lenin escribió: "El problema fundamental de toda revolución es, indudablemente, el problema del Poder. Lo decisivo es qué clase tiene el Poder." Y agregó: "No se puede esquivar ni apartar el problema del Poder,

pues es precisamente el problema fundamental que lo determina todo en el desarrollo de la revolución, en su política exterior e interior."

De esta manera, para lograr su meta actual -el control absoluto del poder o, lo que es igual, el establecimiento de la "dictadura del proletariado"- los marxistas se han empeñado en ganar los centros tradicionales de poder (el Parlamento, las organizaciones gremiales y las juntas de vecinos, por ejemplo), aprovechando para ello los mecanismos electorales del sistema democrático "burgués".

En la mayoría de los casos, no obstante, los marxistas han sido derrotados en su intento de ganar electoralmente o de utilizar a su antojo estos centros tradicionales de poder. Sin embargo, no se han conformado con la derrota y, aplicando conocidos procedimientos leninistas, han constituido al margen de la ley diversos centros paralelos de poder que les han permitido imponer muchos de sus propósitos totalitarios.

Para constituir estos centros paralelos de poder, los marxistas han aplicado sistemáticamente una estrategia de hechos consumados (fabricando situaciones que ellos estiman "irreversibles") que despierta vivas protestas, pero que les permite avanzar rápidamente hacia su meta final: la implantación de la dictadura del proletariado como primer paso hacia el establecimiento de una sociedad socialista, totalitaria y sin retorno.

Hay que ser realistas. Por eso, debemos reconocer francamente que, a pesar de que el Gobierno y la U.P. pierden cada día partidarios, ganan en cambio más y más poder real mediante diversos métodos del más auténtico corte leninista: debilitando a la clase media, usurpando nuevas empresas y predios agrícolas, manejando a su antojo el presupuesto fiscal, reforzando su inmenso maquinario de publicidad e información, abriendo nuevos "resquicios" a la Constitución y a la ley, reprimiendo las manifestaciones de descontento, sirviéndose temporalmente de las FF.AA., sembrando el miedo con sus grupos de choque e intentando establecer el control directo de las personas a través de las JAP y la tarjeta de racionamiento. De esta manera, y ante las propias narices del sector democrático, los marxistas han creado una vasta red de centros de poder, paralela a los centros tradicionales del poder. Así nacieron, por ejemplo, el "área social de la economía", los comités de vigilancia de la producción, los "frentes patrióticos" de profesionales y trabajadores, la directiva fantasma de FESES, la usurpación del canal 9 de TV, los consejos campesinos, los comandos comunales, las JAP, los cordones industriales y los campamentos, las brigadas de choque, el GAP y, últimamente, los primeros escuadrones de una milicia popular orientada a suplantar a la fuerza pública y a las FF.AA. Naturalmente, todas estas organizaciones se han creado al margen de la ley e incluso de la Constitución, pero mal que nos pese ahí están, son una realidad concreta e incrementan cada vez más su influencia efectiva. No está demás señalar que, para sorpresa del sector democrático, los generales Prats y Bachellet han contribuido a la formación del poder paralelo marxista: el primero apoyando sin reservas importantes actuaciones políticas del régimen y negándose a valorar la amenaza que representan las organizaciones para-militares marxistas para el futuro de las FF.AA.; el segundo, amparando la acción sectaria e ilegal de organismos manifies

tamente irregulares como las JAP.*

Este cuadro general, que para nosotros estabamos claro antes de las elecciones del 4 de marzo, se ha visto plenamente confirmado después de ellas. En el corto lapso de dos meses, los marxistas han desatado una nueva y poderosa ofensiva en su carrera tras el poder total: el reajuste de remuneraciones descaradamente discriminatorio, financiado exclusivamente por la clase media; la iniciativa tendiente a crear la Escuela Nacional Unificada y su sucedáneo, el decreto de Democratización de la Enseñanza; la cuenta única bancaria y la tarjeta de crédito bancario; el ataque injurioso a los líderes de la oposición; la presión ejercida sobre el canal 5 de TV de Talcahuano; la actuación permanentemente sectaria de las JAP; el proyecto de creación del Partido de la Unidad Popular -partido único de gobierno- y la consiguiente desaparición de los mini-sectores democráticos de la U.P.; el decreto de insistencia que ordena la requisición ilegal de 42 empresas; la expropiación de numerosos predios agrícolas inferiores a 80 Hás.; y la aparición de milicias populares obreras y el atentado gansteril contra militantes de Patria y Libertad, configuran algunos de los síntomas más precisos de la ofensiva final desencadenada por el marxismo en su lucha por alcanzar la totalidad del poder.

OPOSICION: LA CARRERA POR LOS VOTOS.-

Mientras los marxistas persiguen tenazmente el poder total, los demócratas hemos corrido nuestra propia carrera, buscando ampliar nuestra influencia electoral. Esta estrategia nos ha permitido triunfar en la mayoría de las elecciones efectuadas últimamente: en las parlamentarias del 4 de marzo y en las realizadas en las juntas de vecinos y centros de madres, gremios, sindicatos y asociaciones profesionales, liceos, colegios y universidades.

Para lograrlo, hemos desarrollado una intensa actividad opositora, combatiendo la penetración marxista con la voz valiente de los periodistas democráticos, con sucesivas acusaciones constitucionales, con inserciones de prensa, asambleas, discursos y marchas multitudinarias. De esta manera, voto a voto, hemos ganado hasta ahora la carrera electoral. Pero todo esto no basta.

* La profunda división interna y la desastrosa situación económica provocadas exclusiva y premeditadamente por los marxistas, colocan a Chile en una posición de dependencia y vulnerabilidad frente a otros países, que obrigan intenciones hegemónicas o reivindicatorias a costa del nuestro. Por eso, más allá de los graves problemas internos causados por la acción marxista, nos preocupa la eventualidad de un conflicto bélico internacional en que Chile vería amenazada su integridad territorial.

Estamos ciertos de que, cumpliendo su rol de garantizar la seguridad nacional, las FF.AA. han evaluado ya las causas de nuestra vulnerabilidad y adoptarán, antes de que sea demasiado tarde, las medidas necesarias para poner atajo a ellas.

UNA DEBILIDAD, MUCHOS ERRORES.-

Es indispensable analizar serenamente algunos aspectos de la actividad opositora del sector democrático. Reconociendo lo mucho que se ha hecho desde 1970, creemos, sin embargo, que la actitud general de los demócratas ha adolecido de debilidad y de muchos errores.

La debilidad radica en que hemos hablado demasiado, pero hemos concretado poco. Hay por cierto excepciones, y muy marcadas: la toma de locales universitarios, la marcha de las cacerolas, la defensa de algunos establecimientos agrícolas e industriales (Papelera), el paro gremial de octubre, la acción de la juventud y las juntas de vecinos. Estos hechos demuestran que la oposición tiene una inmensa capacidad potencial para pasar de las palabras a los hechos concretos. Pero un balance general desapasionado indica que, a pesar de las excepciones mencionadas, la tónica habitual de la actitud opositora está en el torrente de palabras con que el sector democrático se ha defendido hasta ahora del marxismo.

Hemos cometido también muchos errores. Nos limitaremos a exponer sólo los más relevantes:

- a) Como demócratas que somos, estamos acostumbrados a pensar que el poder político proviene de las mayorías electorales y descansa en ellas. Lamentablemente, caemos en el error imperdonable de creer que los marxistas comparten este punto de vista. No nos equivoquemos: a nuestros enemigos les interesa solamente el poder, sin preocuparles en absoluto de dónde proviene o los medios para alcanzarlo.
- b) Como consecuencia de lo anterior, los dirigentes democráticos no hemos insistido suficientemente en la necesidad de que cada uno de los chilenos que se declara democrático participe activamente en la defensa de los intereses que nos son comunes, mediante una intervención permanente, coordinada y firme en cada uno de los centros en los que descansa el poder real.
- c) A estos errores se suma otro que reviste la mayor gravedad. Los dirigentes (políticos, gremialistas e independientes) del sector democrático hemos sido incapaces de afianzar una unidad táctica permanente que, sin pretender la unidad ideológica, nos permita alcanzar dos objetivos fundamentales: crear un clima de confianza en la base democrática y emprender conjuntamente -y con plena participación de todos los chilenos no-marxistas- las acciones concretas que sean necesarias para contener en todos los niveles la escalada marxista hacia el poder total.
- d) Como resultado de los errores anteriores y de otros que sería largo detallar, muchos demócratas de todas las tendencias experimentan hoy día marcado desconcierto y falta de confianza en el futuro del país y han empezado a creer que la lucha contra el marxismo ya está perdida. Otros, en cambio, crean una serie de "mitos" que les permiten alimentar artificialmente su optimismo en el triunfo final de la causa democrática: "A Chile lo salva tal o cual líder político"; "los militares pondrán atajo a la penetración marxista"; el Gobierno entenderá si realizamos otro paro gremial"; "las mujeres son el bastión de la democracia", "los estudiantes secundarios son los únicos decididos"; "los parlamentarios recién elegidos sabrán combatir a la U.P."; "la situación económica los derrotará", etc. Lo lamentable es que estos mitos solamente encubren una tendencia individual de muchos demócratas a eludir su responsabilidad personal en la lucha anti-marxista y a traspasar a unos pocos líderes

o a algunas minorías todo el peso de una lucha en que todos deberíamos participar activamente.

De todo lo dicho, se deduce que es vitalmente importante que todos los demócratas, sin excepción, nos demos cuenta de lo que está ocurriendo realmente en Chile: mientras los opositores nos mostramos relativamente satisfechos porque ganamos elección tras elección, nuestros enemigos marxistas también están satisfechos, porque hoy tienen más poder efectivo que ayer y, de seguir las cosas como hasta ahora, mañana tendrán más poder efectivo que hoy.

ILUSION PELIGROSA.-

Durante la reciente campaña electoral, muchos opositores creyeron -o quisieron creer- que el triunfo de la Confederación Democrática en las elecciones bastaría para que los marxistas se convencieran de que constituyen una minoría y de que deberán rectificar rumbos y gobernar para todos los chilenos.

La Juventud Nacional y sus candidatos señalamos reiteradamente que ésa era una ilusión peligrosa, porque los marxista-leninistas no se dan a la razón ante derrotas puramente electorales. E insistimos en que el triunfo democrático de marzo nos aseguraría sólo el derecho a sobrevivir políticamente y a seguir luchando contra el marxismo.

Los hechos nos han dado la razón. Es cierto que hemos demostrado palpablemente que los demócratas constituimos la mayoría del país. Pero también es cierto que la correlación de fuerzas parlamentarias entre marxistas y demócratas se mantiene igual que antes de la elección; que la CODE expira el 21 de marzo y que no ha sido reemplazada por un mecanismo de conducción unitario; y que los marxistas han desatado una nueva y poderosa ofensiva post-electoral en su carrera tras el poder total.

ESTIRANDO LA CUERDA.-

Por ahora, a los marxistas no les conviene precipitar un enfrentamiento armado generalizado, pues se supone que las FF.AA. lo sofocarían de inmediato, con efectos irremediabiles para ellos. Por eso, es indudable que el Gobierno y la U.P. proseguirán, al menos durante un tiempo, aplicando sin variaciones su política de hechos consumados, estirando la cuerda al máximo pero sin atreverse todavía a romperla.

UNA ESTRATEGIA COMUN. PARA LA DEFINICION FINAL.-

Estamos convencidos de que Chile entró en la etapa de la definición final. El derrumbe económico provocado premeditadamente por el Gobierno, la desmoralización creciente, la ausencia de estímulos y perspectivas claras, el desconcierto y la división de vastos sectores democráticos, la prepotencia y la agresividad de los marxistas, y sobre todo, el clima de odio reinante en el país, configuran un cuadro que desembocará, fatalmente y a breve plazo, en una definición del destino nacional.

Una advertencia: la definición que buscan los marxistas no implica un enfrentamiento violento. Habitualmente, el marxismo define las situaciones a través de la violencia armada. Chile parece ser, hasta ahora, una excepción, pues la estrategia de la U.P. consiste en fabricar hechos consumados, alternando su respeto aparente por la ley con el empleo dosificado de la violencia. Nada permite, sin embargo, asegurar que la "tranquilidad" social se mantendrá y que el conflicto latente entre los chilenos no estallará violentamente.

En todo caso, aunque lograra evitarse un enfrentamiento fratricida, no cabe duda de que la U.P. está arrastrando rápidamente al país al umbral del totalitarismo, atravesado el cual el "proceso revolucionario" socialista se hace irreversible, aunque subsistan por un tiempo algunos restos del sistema libre y democrático.

En estas condiciones, está claro que los demócratas debemos escoger y programar, de inmediato, una estrategia clara y coherente para enfrentar conjuntamente, de una vez por todas, el problema de fondo planteado por la acción de nuestros adversarios: la lucha por el poder real.

LA ESTRATEGIA DEL SUICIDIO.-

Para los demócratas, una aparente solución al problema a que estamos abocados sería continuar, sin variaciones importantes, con la oposición que hemos desarrollado hasta ahora. En otras palabras: a) proseguir divididos la lucha contra un marxismo que (sin perjuicio de sus discusiones internas) se une férreamente para atacarnos, y seguir anteponiendo los intereses particulares de los distintos partidos y sectores democráticos a los intereses generales que nos deberían unir y movilizar conjuntamente; y b) proseguir la lucha contra el marxismo oponiendo nuestro procedimiento habitual (las palabras) al procedimiento corriente en el adversario (los hechos concretos).

Tal actitud sería de una torpeza histórica inconcebible y sólo comparable a la del avestruz, que prefiere esconder la cabeza antes que afrontar los peligros que la acechan.

La división interna del sector democrático es simplemente suicida; y ningún partido, grupo, sector, élite o líder democrático puede tener la pretensión de salvar a Chile por sí solo. Lo increíble es, sin embargo, que la división democrática ha sido mantenida desde arriba, porque la inmensa mayoría de las personas que forman la base democrática exige perentoriamente unidad en el mando e instrucciones concretas para actuar conjuntamente.

Por otro lado, una oposición puramente verbalista no hace mella en la coraza marxista y, en cambio, contribuye a crear falsos mitos y una sensación de seguridad y confianza que no corresponde a la realidad política ni al poderío marxista.

En resumen: de continuar con la oposición que hemos desarrollado hasta ahora, la mayoría democrática será aplastada, tarde o temprano, por la audaz minoría marxista. La evolución de los acontecimientos

tos desde 1970 hasta hoy, el rápido avance del marxismo hacia el poder total y la indefinición democrática permiten anticiparlo con certeza.

Sabemos que algunos demócratas temerosos prefieren que Chile caiga inevitablemente en el marxismo antes que afrontar los riesgos de una oposición más dura o de un enfrentamiento violento.

A estos demócratas y a todo el país, la Juventud Nacional les advierte categóricamente que nadie puede creer honestamente en las intenciones pacíficas del marxismo, según lo han demostrado hasta la saciedad la experiencia histórica universal y la escalada violentista sufrida por Chile en los últimos 30 meses. Quienes no han sido capaces de cumplir sus compromisos más elementales, no respetarán la vida ajena cuando la "dinámica del proceso revolucionario" aconseje realizar la primera purga. Y los pusilánimes son los primeros en caer.

Por otra parte, advertimos también que, de continuar con la política del avestruz que hemos practicado hasta ahora, lo más probable es que (aún contra la voluntad de la oposición), nos veamos abocados de todos modos a un enfrentamiento violento que aparezca más adelante como la única salida a una situación provocada por nuestra desidia para reaccionar a tiempo. De esta manera, nuestro entreguismo de hoy estaría pavimentando el camino de un enfrentamiento violento que nadie desea, pero que pasaría a ser inevitable si vastos sectores democráticos llegan a la conclusión de que entre dos males es necesario escoger el menor, y de que más vale correr el riesgo doloroso de una definición tajante -por costosa y lamentable que ella sea- antes que aceptar pasivamente el sometimiento de la mayoría democrática a la minoría marxista. Sobre todo si, como es de suponer, nuestro sometimiento ni siquiera garantiza nuestra supervivencia física.

¿ENTRE LA ESPADA Y LA PARED?.-

Así planteado el problema, parecería que los demócratas estamos entre la espada y la pared, obligados a: a) aceptar sumisamente la implantación, definitiva y a corto plazo, del régimen marxista; o b) provocar o afrontar una contienda definitiva que para muchos representaría un mal menor.

Hoy por hoy, este dilema no es ineludible. No buscamos ni deseamos una solución de fuerza. Sin embargo, de insistir en la oposición dividida y verbalista que hemos desarrollado hasta ahora, muy pronto nuestra propia inercia nos entregará para siempre al marxismo. Pero hay una solución.

II.- LA RESISTENCIA CIVIL

Existe una solución, una vía diferente para que los demócratas derrotemos democráticamente a nuestros adversarios. Bajo el esquema de la Resistencia Civil, la Juventud Nacional la viene planteando hace varios meses, primero dentro de nuestra organización y, desde octubre pasado, en forma pública.

En qué consiste la Resistencia Civil? Fundamentalmente, en un cambio de actitud frente al marxismo, que nos permita afrontar eficientemente su creciente penetración.

Cada vez que nos referimos a la Resistencia Civil, surgen un publicista de la U.P. o un agente del Gobierno que intentan presentarnos como "sediciosos" o "fascistas", que pretendemos sembrar la alarma pública, subvertir el orden interno y derrocar a Allende. No hay tal, por tres razones: a) porque la estrategia que proponemos se funda, entre otros, en el derecho inalienable de toda persona a la legítima defensa propia, derecho reconocido por la ley chilena a todo el que sea atacado injustificadamente; b) porque la Resistencia Civil es una respuesta proporcionada, pero eficaz, a este Gobierno, que llegó legítimamente al poder, pero que después ha caído reiteradamente, a través de sus actos, en la ilegitimidad de ejercicio; y c) porque la Resistencia Civil opera dentro de la Constitución, la ley y la moral.

De prosperar nuestra iniciativa, el marxismo se estrellará con una barrera insalvable en su carrera tras el control total del poder. Y sabemos, además, que el solo hecho de frenar su avance marcará necesariamente el comienzo del retroceso marxista.

Repetimos: la Resistencia Civil consiste básicamente en un cambio en la actitud asumida hasta ahora por la oposición, de manera de unir a todos los demócratas en la acción conjunta contra el avance marxista, con hechos concretos que lo detengan verdaderamente.

Señalaremos los principios generales de nuestra tesis en los párrafos siguientes.

REVOLUCION MARXISTA.-

Es necesario que todos quienes nos proclamamos demócratas entendamos, claramente y de una vez por todas, que Chile es víctima de una revolución marxista que, desencadenada desde el Gobierno con la colaboración activa y permanente de la masa de la U.P., pretende imponer un régimen socialista totalitario, aplicando para ello una estrategia ilegal -a medias pacífica y a medias violenta- de hechos

consumados. Esta estrategia, practicada a lo largo de 30 meses siguiendo fielmente el recetario ideado por Lenin, ha permitido que los marxistas capten y consoliden cada vez más poder real (económico, cultural, administrativo, represivo, financiero y, por tanto, político).

LUCHA TOTAL.-

Es necesario que los demócratas comprendamos también que ésta es una lucha total, permanente y en todos los niveles y circunstancias, razón por la cual sus verdaderos protagonistas son -o deberían ser- la masa de la U.P. por una parte y la base democrática por la otra.

"CAPACIDAD INSTALADA".-

Aceptado lo anterior, debemos aceptar también que hasta ahora no hemos utilizado a fondo la "capacidad instalada" del sistema democrático para enfrentar al marxismo. ¿Porqué? Porque hemos confiado en que la acción de los Tribunales de Justicia, el Parlamento y la Contraloría sería capaz de frenar el avance marxista. De esta manera, hemos olvidado (o descuidado) otros organismos comunitarios que deberían participar plenamente en esta tarea; tal es, entre otros, el caso de las juntas de vecinos. Por otra parte, el propio Parlamento se ha convertido en un Poder prácticamente inoperante que, lejos de ser la vanguardia de la acción democrática, ha permanecido muchas veces pasivo ante un Ejecutivo soberbio, decepcionando con su inercia a muchos demócratas. El Congreso debe dar el ejemplo transformándose en el bastión de la resistencia. Tiene las armas para ello: destitución de ministros y funcionarios, rechazo de la idea de legislar acerca de los proyectos presidenciales, denegación de nombramientos diplomáticos e, incluso, acusación constitucional del Presidente de la República. El Congreso no puede permanecer como un ente ajeno a la realidad chilena, discutiendo muchas iniciativas sin importancia y agregando nuevas leyes a las 17.000 que el Gobierno no acata ni cumple.

Por todo esto, no nos extrañemos de que nuestro sistema democrático, tal como lo hemos aplicado hasta ahora, resulte débil ante los zarpaos del marxismo.

HABITOS POLITICOS.-

No sólo nuestra aplicación del sistema democrático, sino también nuestros hábitos políticos han resultado ineficaces para contener al marxismo. En efecto, a estas alturas hay todavía quienes creen que la única responsabilidad que pesa sobre el ciudadano democrático es emitir su sufragio. Justo es reconocer que muchas personas han asumido otras responsabilidades, tales como protestar activamente, concurrir a las marchas democráticas o participar en paros gremiales o estudiantiles. No obstante, la experiencia demuestra dos cosas: una, que la oposición ha sido incapaz de unirse y de actuar con hechos concretos frente al marxismo; y dos, que esta forma (verbal) de oposición fue valiosísima en un

comienzo (en la etapa de la desmoralización que siguió a septiembre de 1970), pero es ahora absolutamente insuficiente ante el rápido avance del marxismo.

PAUTAS CONCRETAS.-

De todo lo anterior, los demócratas podemos obtener algunas conclusiones concretas:

- 1º.- Nos queda poco tiempo (no sabemos cuánto) para reaccionar y rectificar la actitud de la oposición, so pena de que el marxismo se afiance definitivamente o de que nos veamos enfrentados a una solución de fuerza.
- 2º.- Para triunfar sobre el marxismo será necesario que todos, absolutamente todos los demócratas -sin distinción de edad, sexo, condición, ingreso económico, residencia o trabajo- participemos activamente en una resistencia democrática orientada a frenar el avance marxista, primero y a hacerlo retroceder, después. En esta forma, la suerte del país descansará en millones de personas y no sólo en un puñado de jueces, parlamentarios y dirigentes políticos, gremiales y comunitarios. Dicho de otra manera: es necesario vitalizar y coordinar el trabajo de los tres grandes sectores que, sin perjuicio de las convicciones políticas individuales, deben protagonizar la acción anti-marxista: los trabajadores, representados en el poder gremial; las mujeres, encarnadas en el poder femenino; los jóvenes, agrupados en el poder juvenil.
- 3º.- Esta resistencia deberá desarrollarse en todas partes, a todo nivel y en toda circunstancia, de manera de abrir miles y miles de trincheras que por ahora permanecen cerradas. En Arica, Santiago o Punta Arenas y en todo Chile, todos debemos actuar permanentemente en cada una de las organizaciones que están a nuestro alcance: juntas de vecinos, centros de madres, partidos políticos, gremios, sindicatos, asociaciones profesionales y culturales, liceos, colegios y universidades. Y también en la calle.
- 4º.- La oposición verbal o de palabra, por extendida e insistente que sea, no es suficiente por sí sola. Debe ir acompañada de la acción, que no es sinónima de violencia. ¿Cómo actuar? No es posible insertar en este documento un "recetario" de la Resistencia Civil. Pero la experiencia recogida hasta ahora nos indica que: a) habitualmente, basta asumir una actitud resuelta para que, sin necesidad de un enfrentamiento directo, los marxistas abandonen su propósito original; b) los medios prácticos para detener la penetración marxista han surgido, surgen y surgirán, de manera más o menos espontánea, en el seno de cada organización comunitaria enfrentada a alguna de las diversas situaciones que provoca el marxismo-leninismo.

En todo caso, es necesario precisar que, en general, debemos utilizar los mismos procedimientos y los mismos métodos que los marxistas usan en contra nuestra. Ya lo hemos dicho más de una vez: si ellos quieren ventilar este pleito con argumentos, contestaremos con argumentos; si tratan de aplastarnos con hechos, responderemos

también con hechos, ajustando la forma y la intensidad de la respuesta a la forma y a la intensidad de la agresión; finalmente, si desatan la violencia, el principio de la legítima defensa nos entrega el derecho y nos impone la obligación de replicar en la misma forma.

¿GUERRA CIVIL?.-

Algunos creen que este tipo de actitudes podría precipitar una guerra civil. Torpe equivocación: los marxistas fanatizados son una pequeña minoría, y no hay razones para suponer que, en el fondo, sean más valerosos que los demócratas. Son, por ahora, más audaces y también carecen de escrúpulos. Está claro que no temen nuestras vociferaciones de palabra, pero también es evidente que las actitudes firmes y concretas los detienen. Lo demostramos con un solo argumento: ¿Quiénes mencionan invariablemente el "fantasma" de la guerra civil? Ellos. ¿Para qué? Para sembrar el desaliento entre los indecisos e impedir un fortalecimiento de la actividad opositora. Sería bueno que los chilenos, que jamás hemos sido cobardes, dejáramos de creer en fantasmas...

Hay otros que no actúan por temor a ser perseguidos administrativamente o ilegalmente. Los primeros deben comprender que más vale arriesgarse durante un tiempo que sacrificarlo todo -incluso su futuro individual o familiar- en aras de la indecisión. Y los segundos deben entender que, a pesar de los resquicios legales, la justicia es absolutamente imparcial.

UNIDAD EN LA ACCION.-

La Resistencia Civil (y, por lo tanto, la única posibilidad cierta de derrotar pacíficamente al marxismo evitando la guerra civil) será una realidad sólo en cuanto se logre la unidad absoluta de todos los sectores opositores. No nos referimos a la unidad indisoluble y eterna, porque ella contradiría la esencia misma de la democracia, y además sería impracticable. Pero, para los efectos que nos interesan, será suficiente la unidad en la acción, de manera de evitar la proliferación de iniciativas dispersas y de coordinar la acción conjunta de todos los demócratas, por encima de los intereses particulares y las discrepancias de los individuos, los grupos, los partidos y los gremios.

La unidad en la acción que propiciamos no interferiría en absoluto con el derecho de cada sector democrático a presentar su propia plataforma política o gremial, ya que la unidad en la acción no incluiría la unidad ideológica, que, repetimos, no nos interesa por cuanto ella no es necesaria para enfrentar y derrotar al marxismo. Por otra parte, la acción conjunta para frenar el avance marxista es indispensable para cualquier sector que pretenda constituirse en "alternativa de poder", pues, de no lograrse esa acción conjunta, el marxismo con-

trolará a breve plazo la totalidad del poder y desaparecerá así la posibilidad de futuras elecciones verdaderamente libres. En resumen: la unidad en la acción no excluye la diversidad ideológica y programática.

El ejemplo de cohesión que exhibe generalmente la Unidad Popular -cuyo generalísimo es, a la postre, uno: el Presidente de la República- debería bastar para que los demócratas entregáramos la conducción suprema de nuestra acción opositora concreta a un reducido Comité Unico Democrático, donde estén representados, por sus cabezas más visibles, los sectores políticos y gremiales de la oposición. Nuestra experiencia (recogida en las bases democráticas mismas durante y después de la campaña electoral) indica categóricamente que la masa de oposición ha superado sus rencillas internas y está más que dispuesta a obedecer, sin discusiones ni excusas, las instrucciones que se impartan para afrontar con hechos concretos la lucha en la base, siempre que esas instrucciones provengan de una sola cabeza y de que ésta sea el reflejo genuino de un acuerdo en el más alto nivel de la oposición.

NUESTRO LLAMADO.-

Este, y no otro, es el sentido de nuestra advertencia y nuestro llamado. Con la angustia de jóvenes que constatamos cómo se hipoteca progresivamente nuestro futuro, advertimos al país del peligro inminente que se cierne sobre Chile a manos del marxismo. Con la más profunda buena fé, e invocando los intereses superiores de la nacionalidad, llamamos a todos los sectores de la oposición a deponer momentáneamente sus diferencias en aras de una unidad de acción que, sin sacrificar posiciones ideológicas, nos permita derrotar pacíficamente al marxismo, evitar la guerra civil y asegurar la permanencia del sistema democrático. Cada día tiene su afán: el de hoy, debe vencer al marxismo antes de que ello sea imposible o implique un costo que nadie desea pagar.

En todo Chile hemos comprobado el desconcierto y la angustia reinantes frente a la penetración metódica del marxismo. Hemos observado la impotencia de los demócratas frente al sectarismo y la prepotencia de la U.P.; hemos constatado la inoperancia de la ley y la razón ante las situaciones de hecho provocadas artificialmente por los marxistas. Y en algunos hemos visto la vacilación, el temor o la apatía ante el avance de nuestro enemigo.

Sin embargo, junto a todo esto, hemos recogido la esperanza de miles de chilenas y chilenos libres, que tienen fe en el destino de Chile y están dispuestos a unirse férreamente y a hacer algo por nuestro país. aguardan sólo un llamado y una línea de acción. Esperan sólo a los conductores que deben asumir unidos la dirección de una lucha histórica de cuyos resultados dependerá el porvenir por muchos años. Aún es tiempo de abandonar las falsas ilusiones, de sacrificar algo por Chile y de enfrentar al marxismo conjuntamente y en todas partes...

Después, cuando lo hayamos vencido para siempre, veremos si somos capaces de iniciar todos juntos el pesado pero estimulante camino de la Reconstrucción Nacional, para levantar una patria diferente, que surgirá de las cenizas del antiguo Chile como una nación próspera y libre, justa y solidaria, que abra a todos sus hijos iguales oportunidades para alcanzar las metas que cada uno se proponga.

JUVENTUD NACIONAL

SANTIAGO, Mayo de 1973.-

www.archivopatricioaywin.cl